

# LA UNIVERSIDAD EN BARCELONA MÁS DE CUATROCIENTOS AÑOS DE RELACIONES

CARLES CARRERAS I VERDAGUER

Universitat de Barcelona

Las relaciones entre las universidades y su ciudad constituyen un tema de estudio relativamente nuevo que está tomando una importancia creciente, sobre todo desde el punto de vista de las estrategias de la política urbana. El análisis del caso de la ciudad de Barcelona, que es sede universitaria desde 1450, puede resultar un excelente caso de estudio, lógicamente entre muchos otros posibles.

Esta comunicación presenta una primera introducción a las relaciones entre la ciudad de Barcelona y sus universidades,<sup>1</sup> organizada en tres partes diferentes. En una primera parte se presenta brevemente la evolución histórica de las relaciones entre ciudad y universidad; a continuación se analizan los puntos de vista municipales sobre el tema universitario, para acabar, en una tercera parte, analizando algunos puntos de vista de la universidad sobre la ciudad. Las conclusiones aparecen así, sobre todo, como vías de estudio y reflexión futuras.

## LA EVOLUCIÓN HISTÓRICA

Las ciudades europeas, en general, han mantenido un modelo de universidad bastante urbana. Aún cuando Barcelona no sea una ciudad universitaria muy antigua, especialmente si se compara con las que forman con ella el grupo de Coimbra, o con otras catalanas, su historia es bastante homologable a este modelo europeo, pese a las rupturas que la evolución política, social y económica significaron.<sup>2</sup> Así, en 1450, ahora hace quinientos cincuenta años, el Estudi General de Barcelona fue creado por un real decreto de Alfonso el Magnánimo; este proyecto de universidad aparecía mucho después del de Lleida, que databa de 1300, y de algunos otros estudios generales relativamente bien distribuidos en el territorio catalán de entonces. La

---

1. Una primera versión reducida de esta comunicación fue presentada y discutida en el seminario *University and Town: a dynamic symbiosis*, organizado por el grupo de Coimbra en la Katholieke Universiteit de Leuven en febrero de 2000 (Coimbra Group Seminar, 2000; pp. 69-72).

2. No se trata de ninguna forma de hacer una historia de la universidad de Barcelona que otros ya han hecho (Termes *et al.*, 1991), sino de analizar los aspectos geográficos y urbanos que parecen más interesantes.

nueva institución incorporaba las enseñanzas de teología, derecho civil y canónico, medicina, filosofía y artes. La universidad fue establecida de forma definitiva en 1536, en tiempos del emperador Carlos de Habsburgo, en su sede del extremo superior de las Ramblas, al cual todavía da nombre, y en veintitrés años concentró todas las actividades universitarias de la ciudad.

La *primera gran ruptura* llegó con la situación creada en Cataluña a raíz de la derrota de la guerra de sucesión que originó la centralización universitaria en Cervera a partir de la implantación del decreto de Nueva Planta de 1715; dos años después la universidad de Barcelona era trasladada totalmente. Esta primera operación de ordenación territorial universitaria de tipo centralista, desde la óptica actual, podría interpretarse como una cierta operación de reequilibrio territorial, puesto que trataba de potenciar aquella ciudad intermedia catalana, fiel al Borbón, pero en un punto central dentro del país, con capacidad para contrabalancear el peso ya agobiante de la capital. De todos modos, la intención no era esta y pese al posible prestigio de la etapa universitaria de Cervera,<sup>3</sup> las élites de la ciudad de Barcelona se afanaron por suplir las funciones formadoras que la universidad no podía ofrecer con otras instituciones de enseñanza superior más adaptadas a las necesidades económicas y sociales del momento. La centralización administrativa, ultra la pretendida y no conseguida descongestión barcelonesa, habría permitido así una cierta flexibilización muy positiva para la adaptación de la enseñanza superior a los grandes cambios ideológicos, técnicos, sociales y económicos que supuso el siglo XVIII.

En este sentido, pueden citarse algunas instituciones diversas. Una sería el antiguo colegio de Cordelles, de los jesuitas desde 1662, situado también en las Ramblas, junto a la iglesia de Belén, que en 1764 creó la Conferencia Físico-Matemática Experimental, origen de la Acadèmia de Ciències i Arts de Barcelona, que todavía perdura, y en el mismo lugar. Otra sería el Col·legi de Cirurgia de Barcelona, creado en 1760, en terrenos del hospital de la Santa Creu. Pero entre todas estas instituciones destaca la Junta de Comercio de Barcelona, creada en 1758, como precedente de la actual Cambra de Comerç y verdadero portavoz de la nueva burguesía industrial catalana. Como exponente de su tarea cultural para suplir la carencia de universidad cabe constatar que alentó la investigación científica con premios y becas de estudio, pero fue más significativa la fundación de una serie de escuelas: en 1769 creó la escuela de náutica; en 1775 la de taquigrafía y la de dibujo y bellas artes, conocida como la escuela de Palco, porque ocupaba el antiguo edificio medieval; en 1805, creó la de química; en 1808, la de mecánica; o en 1814 las de física y de economía. Al desaparecer la Junta de Comercio en 1847, la mayor parte de las escuelas pasaron tres años más tarde a estar bajo jurisdicción provincial con el nombre de escuelas industriales y muchas de ellas se acabaron integrando a la restaurada universidad de Barcelona.

---

3. Puede consultarse, en este sentido, Soldevila, 1938.

La consolidación más o menos definitiva del Estado liberal en España, sobre todo la aprobación de la división provincial todavía vigente, que consolidó un sistema urbano basado en Cataluña sólo en cuatro ciudades, llevó, entre otras cosas, a la restauración de la universidad en Barcelona, en 1837. Así, la ciudad fue por primera vez el centro universitario único para todo el conjunto de Cataluña, sustituyendo a Cervera, y también de Baleares cinco años después. En 1863, el arquitecto Elies Rogent (1821-1897) inició la construcción del edificio de la universidad literaria en dos manzanas del nuevo ensanche de Barcelona, relativamente cerca del antiguo emplazamiento del estudio general, pero colonizando, no sólo la plaza homónima, sino todo un sector de la nueva ciudad del siglo XIX, de la cual se convirtió en símbolo y motor.

La universidad y la ciudad recuperaron así la sintonía, y esto en el momento del empuje industrializador de la segunda mitad del siglo XIX. Como muestra más fehaciente de este hecho, en 1877, en el edificio de la nueva universidad se celebró una exposición de productos de la industria catalana, que fue un precedente claro de las exposiciones universales de 1888 y de 1929, y de las futuras relaciones entre universidad e industria. Además, la universidad era un centro de irradiación y de atracción territorial a la vez; profesores y estudiantes provenían de cualquier parte de las tierras catalanas y todavía de más allá. Josep Maria de Sagarra (1894-1961) lo retrató muy bien, con su estilo vivo y satírico, al describir sus años universitarios en sus memorias:

“Allí se reunían chicos de las cuatro provincias catalanas, de quién-sabe-las provincias, de más allá del Ebro, e incluso de más allá del Atlántico. (...) Aparte de los conocidos, allí se reunían chicos de todas las procedencias, de todas las pieles y de todas las indumentarias. Había un peruano tostadito como una azufaña y dos argentinos de ascendencia catalana, tiesos y engomados por el progreso material de Buenos Aires. De los tres valencianos, uno de ellos, con ínfulas y corbata de Delfi, me hizo saber inmediatamente la manera en que había obtenido los amores de las principales duquesas y marquesas de su pueblo. El otro valenciano, de excelente familia, era un perdulario simpatiquísimo; y el tercero, peludo y lamentable, parecía un perro pastor. Había un balear, gordito, al que caían siempre los pantalones y hablaba un dialecto de Alcudia injertado de castellano de Puerto Rico. De Mahón nos llegó un chiquillo frágil y con voz nasal, que mantenía el aire lúgubre de los Hermanos de la Paz y de la Caridad. El contingente de castellanos y andaluces estaba formado por hijos de funcionarios residentes en Barcelona, que tan bien podían ser magistrados como policías distinguidos. La mayoría de estos chicos llevaban botines y unas corbatas de color de carnicería. Continuamente se hacían lustrar los zapatos y eran lectores de «La Novela corta». Entre ellos había muchos simpatizantes del partido radical. Lleida y Tarragona se veían representadas por chicos provincianamente aristocráticos o positivamente adictos a las algarrobas rurales. Girona nos había ofrecido algunos rebrotes de propietarios ilustres, y el llano de Vic nos dedicó barbas y bigotes de

antología. Un treinta y cinco por ciento de aquellos chicos vivía en pupilaje, y el resto en casas particulares. Al margen del exotismo, y en considerable proporción, se atrincheraba la sangre barcelonesa, con unos cuantos nombres de familias decentes y conocidas.” (Sagarra, 1954: 359-362]

Esta función de capitalidad docente de un territorio más grande que el Principado de Cataluña era muy importante y reforzaba el papel cultural y también económico y social de la ciudad de Barcelona. Pensiones y restaurantes, cafés y lugares de entretenimiento y recreo, librerías y bibliotecas, tiendas de toda clase se animaban también con este público estudiante foráneo y de las periódicas visitas de sus familias. Además, estudiar en Barcelona era un primer paso para quedarse a ejercer la futura vida profesional, actuando la universidad también de filtro seleccionador de cerebros en una clase de *brain drain* de escala regional. Al mismo tiempo que la universidad, pues, reforzaba el papel territorial que la ciudad ya ejercía, su expansión seguía y alentaba el crecimiento urbano en una relación que bien puede ser calificada de simbiótica. Primero fue el hospital Clínico y la Facultad de Medicina, que el arquitecto Josep Domènec i Estapà (1858-1917) construyó entre 1895 y 1900 en otras dos manzanas del Ensanche, muy cerca de la escuela industrial y del mercado del Ninot, contribuyendo todo ello a colonizar el nuevo barrio de la izquierda del Ensanche. Josep Maria de Sagarra, todavía estudiante, ya fue allí para participar en barullos contra los radicales.

La segunda república y la guerra, sobre todo su dramático fin, no lograron cambiar las relaciones entre la universidad y la ciudad, pese a la ruptura social, política y económica que representaron. El nuevo Estado franquista quiso racionalizar la ubicación de la universidad dentro de la ciudad, pero la burocratización del viejo organismo y la carencia de dinero frenaron cualquier plan. La renuncia más importante supuso la no aceptación de los edificios de la exposición de Montjuïc para constituir un verdadero campus universitario; la plaza de España parecía aquellos años demasiado periférica y todavía peligrosa.<sup>4</sup> Así, los edificios históricos de la plaza Universidad y de la calle Casanovas siguieron hospedando a los estudios superiores en Barcelona, ahora ya frecuentados por las primeras mujeres, de lo que da un testimonio excelente la famosa novela *Nada* de Carme Laforet, publicada en 1944, que retrata las peripecias de una chica, estudiante universitaria, fumadora, que vive en una pensión de la calle Aribau, en unos años en que, como su título quería remarcar, nunca pasaba nada.

La expansión de la universidad dentro de la ciudad parece seguir el camino que iniciaron las obras hechas a raíz de la celebración del Congreso Eucarístico de 1952, sobre todo hacia la Diagonal, puesto que dos años antes se había creado una Junta

---

4. El peligro, para las autoridades universitarias de entonces, provenía tanto de la proximidad de los barrios obreros de Sants y de Hostafrancs, como de la de los centros de ocio del Paralelo y de la plaza de España, donde se encontraba el famoso bar de La Pansa.

de obras de la ciudad universitaria. De 1956 data un plan de constitución de un campus en terrenos que habían sido propiedad de la familia Güell y que contienen todavía hoy algunos restos de construcciones de Antoni Gaudí.<sup>5</sup> Sólo los edificios de la facultad de Farmacia<sup>6</sup> y de los colegios mayores San Raimon de Penyafort y Virgen de Montserrat fueron edificados según el plan, diseñados por el arquitecto J. Vilaplana en 1957. Entre 1955 y 1961, se construyó la escuela de Altos Estudios Mercantiles, según proyecto de los arquitectos F. Javier Carvajal y Rafael García de Castro, ya de factura racionalista, al otro lado de la Diagonal. Finalmente, en 1958, los arquitectos Guillermo Giráldez, Pedro López Iñigo y Xavier Subias y Fages<sup>7</sup> hicieron el plan de la facultad de Derecho,<sup>8</sup> primer edificio universitario ya claramente comprometido con las nuevas corrientes arquitectónicas, que incorporaba un mural del escultor Subirats. A comienzos de los años 1960 se construyeron las escuelas de Arquitectura, de Aparejadores y de Bellas Artes, también en el lado sur de la Diagonal, y progresivamente las otras Facultades fueron llenando los vacíos de forma más o menos ordenada, mientras que la avenida Diagonal iba convirtiéndose en la puerta principal de entrada y salida de la ciudad con sus comunicaciones hacia el Baix Llobregat, centro de Cataluña y resto de la Península Ibérica.

Entretanto, en el barrio de Sants, muy cerca de la estación, funcionaba la escuela de Magisterio con las escuelas anejas y en la avenida de Vallvidrera había sido restaurada una masía del siglo XVIII, con su huerto y jardines, que el catedrático de medicina doctor Agustí Pedro y Pons (1898-1971) legó a su universidad de Barcelona.

La *segunda gran ruptura* se produjo a partir de la segunda mitad de los años sesenta, cuando la universidad se fue fragmentando y con ella se fragmentaron también sus territorios. Tras el precedente del encierro del paraninfo de 1956, el 9 de marzo de 1966 se constituyó en el convento de los capuchinos de Sarrià el Sindicat Democràtic d'Estudiants de la Universitat de Barcelona (SDEUB) y el mayo del 1968 estallaba en París la revuelta de los estudiantes que tuvo repercusiones mucho más allá del Estado francés. Estos dos hechos son, pues, dos hitos que enmarcan una crisis universitaria internacional que afectaba de forma diferente a ciudades como Madrid o Berlín, como Berkeley o São Paulo, pero que en el caso español no pueden esconder el hecho que el franquismo iniciaba su declive. A escala mundial se imponía el cambio

---

5. Según el libro *Arquitectura de Barcelona* los terrenos costaron 150 millones de pesetas (Hernández-Cros, Mora, Poupiana, 1972). En la facultad de Farmacia hay dos puertas de la propiedad Güell obra de Gaudí de 1884 y 1887 y en la facultad de Derecho hay una.

6. El edificio de la facultad de Farmacia también fue planeado para ser colegio mayor.

7. Estos mismos arquitectos diseñaron la facultad de Económicas, entre 1964 y 1967.

8. La facultad de Derecho fue incorporada a los planes de la nueva ciudad universitaria de forma apresurada, parece que como reacción al encierro de estudiantes en el paraninfo de la plaza Universidad en 1956, que fue mayoritariamente atribuido a los de aquella facultad. Esta asamblea de estudiantes y el encierro posterior proseguía, de algún modo, los movimientos populares que cristalizaron con la huelga de tranvías de 1951 y significaba una cierta recuperación de la sintonía entre ciudad y universidad.

de valores característico del final de la etapa del capitalismo desarrollista, que suponía también la masificación universitaria, y que pasaba a constituir un elemento que está en la base de la crisis que adelantó el final del fordismo y la entrada hacia el nuevo sistema económico y político mundial de los años noventa.

Ante la eclosión de los conflictos universitarios, muchas autoridades políticas, democráticas o dictatoriales, se propusieron desplazar a los estudiantes y a los profesores y sus conflictos y protestas desde los centros urbanos hacia las nuevas periferias; en estos propósitos desempeñaron un gran papel los modelos que imponía el prestigio de los campus anglosajones. La aparición de nuevas universidades y de nuevos distritos universitarios es el resultado de esta fragmentación, que tiene su mejor exponente en la numeración de las universidades de París y de otras universidades francesas.

En España, en 1968 fueron creadas por decreto las denominadas universidades autónomas, en Tres Cantos la de Madrid, y en Bellaterra la de Barcelona. La nueva Universitat Autònoma de Barcelona (UAB), con un campus suburbano a la americana, pudo acoger algunos de los profesores de la Universitat de Barcelona (UB) represaliados por su talante democrático y muchos de sus licenciados jóvenes, cosa que fomentó su imagen alternativa que la ambigua denominación de “autónoma” no hacía sino reforzar. Por otro lado, en 1971, era creada la Universitat Politècnica de Catalunya, por segregación de algunas viejas escuelas técnicas de la de Barcelona, compartiendo campus a ambos lados de la Diagonal, con algunos centros en la escuela industrial y en otras poblaciones del Vallès.

Más importante todavía fue que, al mismo tiempo que la universidad se fragmentaba, se iban poniendo las bases para la fragmentación del distrito universitario, con la creación de los colegios universitarios y de facultades duplicadas en Palma de Mallorca (de la UB), en Tarragona (de la UB), en Girona (de la UAB) y en Lleida (con centros de la UAB y de la UB), que se convertirían en universidades independientes en poco tiempo, al aprobarse la denominada ley de autonomía universitaria en 1984.

Este proceso de fragmentación se completó con la creación en Barcelona de las universidades públicas Pompeu Fabra y Oberta de Catalunya y de las privadas Ramon Llull e Internacional de Catalunya.<sup>9</sup> En algo más de cien años, pues, la Universitat de Barcelona ha pasado de ser el único centro universitario del distrito de Cataluña y Baleares, a una universidad entre otras diez y sin un distrito claro, abierta a la Unión Europea y amenazada por el distrito único español.

En relación con la ciudad, hace falta destacar que, todavía hoy, seis universidades de las diez que cubren aquel ámbito territorial están localizadas en la ciudad de Barcelona, y con una relación simbiótica muy importante. Podría adelantarse la hipótesis de que las universidades han seguido de forma paralela y clara el desarrollo urbano, convirtiéndose en auténticos hitos del crecimiento de la ciudad. En este sentido,

---

9. Del mismo modo se creó en Vic una nueva universidad privada en 1997.

podría hablarse de un proyecto universitario de ciudad mientras que, en cambio, no se puede hablar de lo contrario, al menos hasta fechas muy recientes.

La Universitat de Barcelona abrió un nuevo campus en las antiguas Llars Mundet, en el Valle de Hebrón, que gestionaba la Diputació de Barcelona, donde localizó las facultades de Psicología, de Pedagogía y de Formación del Profesorado, además del centro de formación continuada Les Heures; muy cerca, en el reconstruido pabellón de la República española del arquitecto Josep Lluís Sert, instaló el Centre d'Estudis d'Història Internacional, que creara Jaume Vicens Vives, y la biblioteca Figueras. Al mismo tiempo desdoblaba el campus de Ciencias de la Salud hacia el hospital de Bellvitge, en l'Hospitalet del Llobregat. Finalmente, la UB intenta consolidar el centro de la ciudad con la instalación de la Facultad de Biblioteconomía y Documentación en la antigua escuela de Magisterio, completada con un centro de formación del personal, y las de Filosofía y de Geografía y Historia en el Raval, mientras expandía las facultades de Ciencias con un nuevo parque científico en la Diagonal y mantenía el Instituto de Educación Física en el anillo olímpico de Montjuïc.

La Universitat Autònoma de Barcelona ha abierto en el hospital de Sant Pau su escuela de idiomas modernos, mientras prevé algún tipo de expansión en los terrenos de Diagonal-Mar. La Universitat Politècnica de Catalunya ha expandido de forma importante su campus hacia el norte de la Diagonal, donde con la UB intenta reformular todo aquel sector urbano, ha construido una residencia para estudiantes en el Raval y desarrolla un campus en el delta del Llobregat. La Universitat Pompeu Fabra, que había sido pensada inicialmente para descentralizar la función universitaria barcelonesa, con grandes debates sobre su posible asentamiento en el Baix Llobregat o en el Maresme, se instaló finalmente en una localización urbana tan central como el cruce de las calles de Balmes y Córcega, expandiéndose posteriormente en el extremo inferior de las Ramblas, en la estación de França y en los antiguos cuarteles del Poble Nou. La Universitat Ramon Llull reunió antiguas instalaciones de la iglesia en el seminario conciliar y en Sarrià, expandiéndose así hacia el Raval. La Universitat Oberta de Catalunya, que es un centro líder de los estudios virtuales, tiene su sede central en la avenida del Tibidabo, y la Universitat Internacional de Catalunya, que reúne a otras, en la calle Iradier. Quedan todavía una serie de escuelas diversas (de turismo, de enfermería, de estudios empresariales, de diseño y otras) adscritas a las diversas universidades catalanas y a algunas de extranjeras, localizadas por toda la ciudad.

Tras la etapa de fragmentación de los últimos veinte años del siglo xx, parece que vuelve la tendencia hacia la racionalización e integración de centros. Este fenómeno es observable en la reorganización interna de algunas universidades<sup>10</sup> y en el desarrollo de planes conjuntos entre universidades, como el que se detalla más adelante.

---

10. Un ejemplo conocido es el de la UB, que se ha estructurado en cinco divisiones que pretenden tener una cierta lógica de localización territorial.

## LOS PUNTOS DE VISTA DE LA CIUDAD

Como ya se ha dicho, el papel de la ciudad en el despliegue de las actividades universitarias ha sido muy escaso, a causa especialmente del modelo tan centralizado de la enseñanza superior en España. Ya se han citado algunos ejemplos de dos momentos históricos diferentes en los que en Barcelona se crearon centros de enseñanza adecuados para las necesidades económicas y políticas de la sociedad catalana: el siglo XVIII y los primeros decenios del siglo XX. Sin embargo, a partir de la aprobación de la ley de autonomía universitaria en 1984,<sup>11</sup> las relaciones entre la ciudad y las universidades han podido cambiar de forma clara, desarrollando varias posibilidades de influencia mutua. A modo de ejemplo, pueden aducirse los testimonios de dos de los alcaldes democráticos de la ciudad de Barcelona.

Primero hace falta citar a Pasqual Maragall, el antiguo alcalde de la ciudad entre 1982 y 1996, conocido por haber estado al frente de la organización de los Juegos Olímpicos de verano de 1992. Maragall, al presentar en 1991 el libro de la Universitat de Barcelona escribía:

“La relación entre Ciudad y Universidad es una de las más profundas y sentidas que se dan en Europa entre las instituciones y el entorno urbano. Ninguna otra institución debe tener tantas razones para ser urbana, ni tanta necesidad de rodearse de ciudad como la Universidad. Hay universidades que prestigian las ciudades que las acogen, y hay ciudades que son el marco imprescindible para su Universidad. Probablemente la simbiosis que se produce sea una de las más naturales interdependencias de la sociedad.

A veces —demasiado a menudo a lo largo de la historia— la relación entre la Universidad y los poderes públicos también ha sido tensa y conflictiva, y es justo decir que fueron repetidamente los poderes, civiles y religiosos, los que crearon el conflicto y limitaron la actuación de la otra parte, para hacerla ceder en aquello que constituye la más genuina de sus libertades: el uso de la crítica intelectual y moral (...).

Pero también la relación Ciudad-Universidad debe revisarse con el fin de que cada parte pueda aportar a la otra lo mejor en cada momento (...).

La Ciudad ofrece servicios y el entorno urbano a la Universidad, y ésta, además de ser ella misma un servicio, aporta una animación humana y cultural que da vida al entorno inmediato, a los barrios que cuentan con la presencia de la Universidad.” (Termes *et al.*, 1991: 27-28).

Estas frases llenas de sentido eran, de hecho, la presentación de una nueva colaboración entre el Ayuntamiento y la Universitat de Barcelona para reintroducir la facultad de Geografía y Historia en el centro histórico de la ciudad, que tiene

---

11. No es ocioso hacer notar el retraso que esta ley comportó sobre la reforma constitucional española. Los 16 años que hay entre una fecha y la otra son una muestra de la dificultad y falta de interés que la regulación de la enseñanza superior suele tener en la historia de España.

que acompañar y alentar de alguna manera un verdadero proceso de gentrificación del barrio del Raval (Martínez, 2000).<sup>12</sup> Este es un excelente ejemplo concreto de la colaboración entre dos instituciones como la ciudad y la universidad en el desarrollo urbano, económico y social, y sigue la localización de otros centros universitarios como algunas facultades de la pública Universitat Pompeu Fabra o de la privada Ramon Llull.

Unos años más tarde, el actual alcalde de la ciudad, Joan Clos, ha tenido un papel muy relevante en la formulación de una de las ideas del nuevo proyecto de Barcelona como ciudad del conocimiento; esta idea figura como tercera línea del *Tercer Plan Estratégico Económico y Social de Barcelona (en la perspectiva 1999-2005)*.<sup>13</sup> Esta línea pretende establecer un nuevo diseño urbano para el siglo XXI, con una atención especial a los recursos humanos de la ciudad, a una infraestructura sólida de transferencia de tecnología y con una orientación clara hacia la empresa y el reforzamiento de las nuevas actividades económicas. En relación a las universidades las propuestas del plan son:

“7. Llegar a un pacto político y social para impulsar la *modernización y la eficiencia de las universidades de la Región Metropolitana de Barcelona* con respecto a los servicios que prestan y a la gestión óptima de sus recursos.

8. Aumentar, tanto como haga falta, la disponibilidad de *recursos públicos y privados (instituciones financieras, corporaciones y empresas) destinados a R+D* para que los recursos empleados en la región metropolitana de Barcelona sean equivalentes a la media de la Unión Europea.

9. Encargar la elaboración de un plan de acción para *atraer instituciones líderes en el ámbito mundial*, especializadas en el campo científico-técnico”.

Como una forma concreta de aplicar alguna de estas propuestas, el Ayuntamiento está liderando el desarrollo de los planes para la realización del Foro Universal de las Culturas Barcelona 2004, en colaboración con la UNESCO. Este foro debe permitir la construcción de una nueva área especializada en tecnologías en la zona más oriental de la ciudad; este área, junto con el reforzamiento de la zona universitaria de la parte occidental<sup>14</sup> (situadas en ambos extremos de la Diagonal) deben formar los dos grandes portales del conocimiento de Barcelona. Estos planes se orientan no

---

12. Es importante destacar que nueve años después de estas palabras la construcción de la nueva facultad todavía sigue siendo un plan, mientras que la plaza central del Raval, que había sido concebida de otra manera en 1859 por Cerdà, ya ha sido inaugurada.

13. El autor es, en representación de la Universitat de Barcelona, uno de los miembros de la segunda comisión técnica de Innovación y Conocimiento, presidida por el dr. Josep M. Bricall, antiguo rector de la Universitat de Barcelona, y antiguo presidente de la Conferencia Europea de Rectores (CRE).

14. El autor es uno de los cuatro miembros del equipo de las universidades de Barcelona y Politécnica de Cataluña que realiza el plan director de la ciudad universitaria por encargo del Ajuntament de Barcelona y que todavía no ha acabado sus trabajos.

solamente a los aspectos de infraestructuras,<sup>15</sup> sino que buscan objetivos tan concretos como la expansión del número de laboratorios y de investigadores de muchas y variadas áreas de conocimiento.

#### LOS PUNTOS DE VISTA DE LA UNIVERSIDAD

Finalmente, se intenta realizar un primer balance de las consecuencias sociales y económicas que el funcionamiento normal de las universidades contemporáneas representa para la ciudad. Esto no se hace tanto de manera teórica, para responder a la moda propagandística de la ciudad del conocimiento, sino de manera práctica en lo que se refiere a repercusiones en infraestructuras culturales, de servicios, en el mercado de la vivienda, en el consumo en general, e, incluso, en la promoción turística internacional de la ciudad.

Una evaluación esmerada de las consecuencias económicas y sociales del funcionamiento de las universidades barcelonesas sobre la región metropolitana de Barcelona resulta muy compleja. Otras ciudades en las cuales la universidad representa un porcentaje muy elevado de las actividades urbanas lo han tenido más fácil, como el caso de Salamanca (García Zarza, 1986) o el más reciente de Vic (Bricall *et al.*, 1999). Los trabajos en marcha permitirán en poco tiempo conocer la magnitud de las actividades conjuntas de las facultades y escuelas que la Universitat de Barcelona y la Politécnica de Catalunya concentran en torno de la Diagonal; por el momento baste señalar que en este área trabajan unas 7.000 personas y estudian cerca de 60.000 estudiantes, y que en 1999 los servicios de deportes registraron 294.876 usuarios y las bibliotecas 6.798.453.

Respecto a la imagen internacional que las actividades universitarias generan la evaluación también es compleja. Pero existe una iniciativa importante, el Barcelona Centre Universitari,<sup>16</sup> que ha conseguido aglutinar todas las universidades barcelonesas más el Ajuntament de Barcelona y la Generalitat de Catalunya, y realiza una tarea muy importante de acogida de los estudiantes extranjeros (sobre todo a través del alojamiento y de la integración cultural) y de promoción de la ciudad por la atracción de nuevos universitarios, con la creación, confección y divulgación de materiales diversos.

Pero las universidades consideran la ciudad no solamente como localización sino también como objeto de reflexión, y, muchas veces, como objeto privilegiado de reflexión. En primer lugar, hace falta señalar que la ciudad es ella misma un recurso educativo muy importante y las universidades pueden ayudar a potenciar su papel educativo y a revalorizar sus recursos múltiples. Normalmente este tipo de reflexiones suelen ser desarrolladas en centros dedicados a la pedagogía o a los que analizan el

---

15. El efecto más importante hasta ahora ha sido la conversión de los usos industriales 21<sup>a</sup> del área de Diagonal-Mar en el denominado 21@ que permite la instalación de centros de ingeniería y diseño de grandes empresas internacionales.

16. La dirección electrónica del BCU es: [www.bcu.cesca.es](http://www.bcu.cesca.es).

turismo. Aquí se exponen dos ejemplos bien diferentes, con los cuales el autor ha tenido una cierta relación.

El primer ejemplo del primer enfoque es un proyecto ambicioso sobre las *ciutats educadores*, que en la parte universitaria es dirigido por el doctor Jaume Trilla, catedrático de Teoría e Historia de la Educación de la *Universitat de Barcelona*. A grandes trazos, este proyecto pretende aplicar en Barcelona y en otras ciudades catalanas las ideas principales que expuso el pedagogo italiano Francesco Tonucci en su conocido libro sobre la ciudad de los niños (AA.VV., 1999). El doctor Trilla ha desarrollado una metodología práctica sobre tres grandes líneas: aprender en la ciudad, aprender de la ciudad y aprender la ciudad. En torno a este proyecto se ha creado una red internacional de ciudades educadoras que se reúnen periódicamente para intercambiar experiencias. Como aplicación concreta de este proyecto general, el doctor Trilla, con la colaboración de enseñantes locales y de geógrafos, está realizando el mapa educativo de Santa Coloma de Gramenet, que al acabarse debe permitir hacer adelantar de forma importante el conjunto de las ideas implicadas.

El segundo ejemplo, y para el segundo enfoque, es la elaboración de un primer *Inventario de los elementos de interés paisajístico de Barcelona*, entre los años 1998 y 1999, dirigido por el autor de esta comunicación. El esquema conceptual de este estudio partía de la concepción de la ciudad como un palimpsesto enorme y dinámico, que contiene una gran cantidad de capas informativas sobre la vida social, cultural, económica y política presente y pasada. A través de la combinación del análisis convencional de las fuentes bibliográficas y fotográficas con un largo y paciente trabajo de observación directa así como de evaluación de las sugerencias que enviaban ciudadanos diversos a través de una campaña hecha en diferentes medios de comunicación,<sup>17</sup> un equipo universitario llegó a la catalogación de 154 elementos del paisaje barcelonés. Se procuró que estos elementos fueran relativamente bien distribuidos por todo el espacio urbano, aun cuando el centro histórico y la ciudad del siglo XIX, por el mayor periodo de acumulación que tienen, logran un mayor número relativo de hitos urbanos. En general, se trata de fragmentos de fachadas, tiendas antiguas o especiales, estatuas, árboles raros, y, en general, diferentes tipos de símbolos urbanos que no eran incluidos dentro del catálogo oficial del patrimonio arquitectónico de la ciudad. Una vez los elementos habían sido identificados y documentados eran sometidos a un proceso de selección en un debate entre representantes del ayuntamiento y de la universidad, con el fin de reducir la arbitrariedad de la subjetividad inevitable. Esta subjetividad se presenta sobre todo en la manera en que los ciudadanos perciben o se identifican con cada uno de estos elementos, que no reciben el menor asomo de protección, sino que tan sólo son dados a conocer, ellos y su significación ciudadana.<sup>18</sup>

---

17. La campaña ciudadana fue desarrollada por Barcelona Televisió (BTV) i por El Periódico de Catalunya, y las sugerencias eran transmitidas a través de la colaboración de Correos.

18. Los resultados principales de este trabajo pueden consultarse en la siguiente dirección: [www.ub.es/geohum/inventari/inici.htm](http://www.ub.es/geohum/inventari/inici.htm).

## PRIMERAS CONCLUSIONES PROVISIONALES

El tema de las relaciones entre las ciudades y las universidades está justo en sus comienzos y ofrece una gran gama de posibilidades de análisis interdisciplinarios. Aquí se ha tratado del caso barcelonés que, entre los otros presentados en esta semana, puede ayudar a clarificar algunos aspectos sobre los que conviene profundizar todavía mucho más.

La conclusión más clara que se extrae es la existencia de una verdadera simbiosis dinámica entre las universidades y las ciudades. Incluso las ciudades más grandes, que tienen una base económica compleja, no pueden prescindir de los beneficios que significa la presencia de centros de enseñanza superior; mucho menos todavía las ciudades más pequeñas para las cuales la universidad llega a significar la mayor fuente de ingresos.

Ante el proceso de descentralización y fragmentación que en los últimos treinta años han experimentado las universidades, al menos en Europa, se abre una nueva incógnita sobre los beneficios de la concentración y los peligros del minifundismo universitario. Los primeros decenios del siglo XXI, con las consecuencias de la reestructuración económica mundial y la apertura de una nueva competencia internacional a través de la aplicación del convenio universitario de Bolonia, mostrarán seguramente el camino de la solución de las viejas incógnitas.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABERCOMBRIE, N., COWAN, P. (dir.) *The University in an Urban environment: a study of activity patterns from a planning viewpoint sponsored by the Center for Environmental Studies*. Heineman, London, 1974.
- ARGULLOLL, E. et al., *Universitat i ciutat: visions sobre el campus urbà de la Universitat Pompeu Fabra*. Edicions 62, Barcelona, 1993.
- Associació Pla Estratègic de Barcelona, *III Pla Estratègic Econòmic i Social de Barcelona (en la perspectiva 1999-2005)*. Ajuntament de Barcelona, Barcelona, 1999.
- BÉDARIDA, M. et al., *L'Université et la Ville. Le PAN-Université: lecture d'un concours d'idées*. Mardaga, Liège, 1994.
- BRICALL, J. M. et al., *La Universitat en el món actual*. Universitat de Vic, Vic, 1999.
- BROCKLISS, L., *French higher education in the seventeenth and eighteenth centuries. A Cultural History*. Clarendon Press, Oxford, 1987.
- COIMBRA GROUP SEMINAR, *Town and University: A Dynamic Symbiosis*. K.U. Leuven International Relations Office, Leuven, 2000.
- DD.AA., *Les ciutats que s'eduquen*. Diputació de Barcelona, Barcelona, 1999.
- III Congrés Universitari Català, *Actes*. Edicions 62, Barcelona, 1980.

- FONSECA, F. T., *A universidade de Coimbra (1700-1771)*. Univ. Coimbra, Coimbra, 1995.
- GARCÍA ZARZA, E., *La actividad universitaria salmantina. Su influencia geográfica en la ciudad*. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1986.
- GROSSETTI, M. (ed.), *Université et Territoire. Un système local d'enseignement supérieur. Toulouse et Midi-Pyrénées*. Col. Villes et Territoires, P.U. du Mirail, Toulouse, 1944.
- HERNÁNDEZ-CROS, J. E., MORA, G. y POUPLANA, X., *Arquitectura de Barcelona*. Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña y Baleares, Barcelona, 1972.
- Institut Municipal del Paisatge Urbà i la Qualitat de Vida, *Barcelona, posa't guapa. Tretze anys*. Ajuntament de Barcelona, Barcelona, 1999.
- LAFORET, C., *Nada*. Ed. Destino, Barcelona, 1954.
- MARTÍNEZ, S., *El retorn al centre de la ciutat. La reestructuració del Raval entre la renovació i la gentrificació*. Tesis doctoral inédita, Departament de Geografia Humana, Universitat de Barcelona, julio de 2000.
- SAGARRA, J. M. de, *Memòries*, Editorial Aedos, Barcelona, 1954.
- SOLDEVILA, F., *Barcelona sense universitat i la restauració de la universitat de Barcelona 1717-1837*. Barcelona, 1938.
- TERMES, J. et al., *La Universitat de Barcelona*. Publicacions UB, Barcelona, 1991.
- WOITRIN, M., *Louvain-la-Neuve, Louvain-en-Woluwe: le grand dessein*. Ed. Duculot, Paris, 1987.

